

// Reseñas //



Cuerpos resplandecientes.

Santos populares y argentinos

María Rosa Lojo

Alfaguara

2024

Ana María Mopty¹

Recepción: 25 de abril de 2024 // Aprobación: 18 de junio de 2024

Maria Rosa Lojo, docente, investigadora y escritora argentina, cuenta con una vasta producción de novelas, poesías y ensayos. Es también una estudiosa de la historia argentina, condición que le permitió escribir importantes novelas históricas como *La princesa federal*, *Historias ocultas en la Recoleta*, entre muchas otras. En este caso, *Cuerpos resplandecientes*. *Santos populares argentinos* fue reeditado en 2024 y su polisémico título permite interpretar, según el grado de creencia del lector. Se refiere a personas que vivieron en otro siglo hasta las glorias del futbolista argentino Maradona. El libro se inicia con datos referidos a la canonización cristiana, notas o comentarios y una importante bibliografía. De este modo, Lojo

¹ Profesora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras (UNT). Escritora. E.mail: moptykiorcheff@gmail.com

da cuenta de una investigación, como ella declara, a partir de las manifestaciones instaladas en las rutas argentinas referidas al Gauchito Gil y a la Difunta Correa.

Un apartado especial, merece la referencia titulada “Del cuerpo siniestro al cuerpo resplandeciente”. Ambos adjetivos indican una transformación que los diferentes apartados justifican, ya que los relatos se refieren a aquellos personajes que fueron capaces de provocar veneración masiva a santos populares en diferentes provincias del territorio argentino. Por otra parte, fueron santificados como parte de un imaginario colectivo persistente en diferentes provincias. Cada personalidad venerada tiene la particularidad de pertenecer a clases populares y han padecido injusticias y sufrimientos, exclusión social y muerte trágica. Bajo estos parámetros, sus rasgos personales se destacan y conforman un grupo de personajes que se distinguieron por determinadas conductas en vida y son capaces, después de fallecidos, de ayudar o hacer milagros a quienes lo solicitan. La escritora lo precisa cuando se define como buscadora de personajes y hallazgos verbales que presentan una realidad de manera nueva.

Lojo destaca la condición de víctima de estos personajes ya sean de la geografía donde vivieron sus ancestros o desciendan de la inmigración gringa cuando se refiere al italiano Vairoleto. Para el investigador ruso Vladimir Propp, el héroe hacía un recorrido o búsqueda donde se presentaban distintos adversarios y obstáculos que debía superar. El éxito era recompensado con un gran premio o cambio de estado. Ocurre con algunos que al finalizar sus vidas tienen poderes para ayudar o hacer milagros a quienes lo solicitan o buscan ser socorridos, acudiendo con velas o donaciones.

Lojo señala al iniciar su libro que se propone ofrecer un mosaico de diferentes tipos de santos y afirma además que la propagación de estas figuras coincide con el incremento de zonas marginales, desempleo y exclusión. Después de la lectura acordamos con Lojo que el pensamiento mítico religioso no es excluido por el desarrollo científico/ tecnológico, sino que muchas veces, coexiste con él.

En cuanto al término, “Resplandecientes” se manifiesta como un modo de acentuar la trascendencia de esas vidas que transcurrieron como leyendas y acompañan a los enfermos o a los desafortunados por diferentes temas como una última esperanza. Las historias narradas permiten dar luz a abusos de poder, sufrimientos, injusticias y muertes trágicas como las de “La difunta Correa”, “El Gauchito Gil”, “El cura Brochero”, “Ceferino Namuncurá”, “La Telesita”, “Gilda”, “Maradona”. Muchos de estos personajes tienen la particularidad de haber vivido al margen de la ley y sufrido persecuciones que la sociedad dentro de la categoría de rebeldes. De allí que la marginación de muchos de ellos y la particularidad de vivir fuera de la

ley los determina como personajes memorables por diferentes motivos, con reiteradas historias de sufrimientos y persecuciones.

La autora realiza un recorrido de personajes extraordinarios en un amplio período temporal que abarca desde la “Difunta Correa” a las glorias futbolísticas de Maradona con su característica alusión a “La mano de Dios”. La primera, resulta una víctima de femicidio ya que, a causa del acoso del mandamás del pueblo se interna en el desierto para buscar a su marido y allí perece, aunque continúa alimentando a su hijo. Por esta particularidad, le solicitan ayuda las mujeres que requieren protección para sus hijos. El segundo relato, “Una madre rota” narra la historia de Leonardo Condorí, personaje que mendiga en la puerta de la Catedral de Jujuy y es quien atacó a Almita Sibila, joven jujeña violada, descuartizada, comida por un hombre que faenaba animales y todo esto como castigo por resistirse. Condorí mata, descuartiza y come a la mujer joven y esa no es su única víctima. Después de ser encarcelado en el sur del país es liberado y mendiga en la puerta de una iglesia de Jujuy. La víctima de estos padecimientos es capaz de producir milagros en su condición femenina. En este caso, como en el de la Difunta Correa, la mujer es víctima de feminicidio, situación que despierta la conciencia feminista y nos conduce a adherirnos a la víctima porque, como señala Lojo “El pensamiento mítico religioso no es anulado por el desarrollo científico técnico, sino que coexiste con él” (p. 35)

El caso de la cantante Gilda escapa a estos esquemas de dolor y sufrimiento, aunque sí se define su particularidad dentro de las cantantes populares y su poder de sanación. La muerte trágica de la artista acentúa los poderes que ya manifestaba en vida, cuando acudían padres con sus niños enfermos para que ella les hiciera la imposición de mano, como cura o remedio. Después del accidente, los creyentes continuaron acudiendo y realizando ofrendas con pedidos

Otros recorridos ofrecen otros “resplandores”, algunos reconocidos por la Iglesia como “El cura Brochero” y “Ceferino Namuncurá, joven de nuestra Patagonia, quien falleció muy joven en Europa, víctima de tuberculosis. En este caso, se ficcionaliza a partir de un personaje testigo quien narra la curación de su pierna a través de la increíble aparición de un caballo negro, presente en los relatos de Ceferino. Por otra parte, a partir de Ceferino se asume una tierna defensa por su particularidad de joven humilde, cuyo desarrollo ha sido malogrado por otros que lo alejaron de sus tradiciones y lugar de origen, la Patagonia.

Con respecto al Norte argentino, la narradora se refiere a la “Telesita” unida al mito santiagueño, quien se caracterizaba por su danza y la presencia continua en las fiestas santiagueñas. La narración adopta el punto de vista de un hombre que vive en la ciudad y es

invitado a una fiesta donde se evoca a la Telesita. El relato la presenta como una joven que acudía a fiestas y perece en una muerte trágica, cuando su humilde vivienda es consumida por el fuego mientras duerme. La historia cobra fuerza en las fiestas santiagueñas y la letra de las canciones narra la historia de su vida y la muerte que siguió a su danza. El relato finaliza con la imagen del cuerpo que flamea “como si fuera una hoja que el viento de la hoguera mueve a voluntad, pero no se quema” (p. 127).

La descripción de los cultos y lugares en que se venera a estos personajes trascendidos son pequeñas ciudades, donde la gente se convoca para orar y solicitar. Esta particularidad que va asumiendo cada ciudad nombrada nos permite construir una estructura próxima a lo que Italo Calvino describe de las “Ciudades invisibles” en el libro que lleva ese nombre. El escritor italiano señala que las mencionadas ciudades se presentan como una serie de relatos. De similar modo, cada capítulo presenta la veneración a un santo popular en una ciudad determinada. Cada apartado resulta un relato independiente que conforma una construcción mayor. Así, cada historia narrada constituye un cuento atrapante, independiente de los otros. Develación y suspenso son ingredientes manejados con destreza de cuentista por Lojo tal cual lo cumple en el relato referido a la Difunta Correa.

Una validez adicional de esta publicación es la selección de interesantes epígrafes, funcionales a sus textos: citas de William Shakespeare, Borges, María Elena Walsh, Agustín Carabajal, Poema mapuche, Francisco Madariaga, Coplas populares y otros. Cada uno de ellos enmarca o potencia el contenido en cuestión. Resulta así un nuevo abordaje que enriquece el contenido o significación del tema tratado. El relato referido a Maradona, “Un milagro que no se acabe nunca”, se inicia con dos epígrafes de Borges: “Yo vivo, yo me dejo vivir para que Borges pueda tramar su literatura”. La idea de doble que encierra el concepto, nos permite apreciar una posible duplicidad en el deportista en cuestión. Es posible que tal propiedad se perciba desde que se inicia este capítulo por cuanto ante la pregunta de un periodista afirma: “Me dejo la vida sobre la cancha para que Maradona pueda tramar su juego”. Y se define: “Soy un puente, un canal, nada más que a veces se quiebra. Queda Maradona, queda la belleza, queda la alegría”, sostenidas por la magia de la duplicidad del ídolo, su virtud y su extraña muerte, tan extraña como fue su gloria y su vida.